

## Cobardía moral

Bajo este título escribe don Luis María Ansón en "ABC":

"Está claro que el país necesita, dentro de la prudencia política, una evolución sin pausa y ya con alguna prisa para no perder el último vagón del tren europeo. Pero ni la evolución ni la apertura consisten en hacer almoneda de aquello en lo que se cree para pasarse al enemigo con armas y bagajes. De lo que se trata es precisamente de todo lo contrario: de reafirmar posiciones, reconciliar a las familias políticas en los denominados comunes de una acción generosa para el futuro y, entonces, evitar a los que no piensan igual a participar en la vida pública con posibilidades de vencer, no de exterminar, si el voto popular les asiste. Hay que desenclaustrar la política española, enviar a los desvanes de la Historia el triunfalismo tecnocrático de los últimos lustros y vertebrar una Monarquía libre y limpia que aborde los problemas allí donde manan. Está claro que el pueblo no quiere seguir pagando los salarios de la corrupción ni continuar a la escucha de la larga serpiente rumorosa en que se ha convertido nuestra vida política. Pero la solución a los problemas españoles en esta hora gravísima de la transición —las doce en punto de la zozobra— no se encontrará fuera de casa. Contemplar a los vecinos con mimetismo simplista sólo demuestra una galopante estolidez. Los claveles de la libertad pueden florecer en los jardines de España junto a las rosas alegres de la paz."

"Yo tenía un año cuando empezó la contienda civil, pero aun a riesgo de ser lapidado sin piedad por los extremistas de izquierda, quiero afirmar que a los vencedores de entonces no se les puede exigir, sin caer en la demencia política, que pidan perdón por haber ganado la guerra. Sólo los cobardes podrían avergonzarse de aquellas banderas que se cubrieron de sangre y de gloria en los campos de batalla. Ciertamente es necesario superar la guerra civil; hay que hacer comprender a los vencedores, algunos todavía triunfalistas, y a los vencidos, no pocos aún "revanchistas", que las nuevas generaciones tenemos derecho a no heredar el trauma de la lucha fratricida. Pero si de verdad quiere organizarse la convivencia libre de cara al futuro habrá que actuar sobre la pragmática política.

La teoría del borrón y cuenta nueva replantearía de nuevo la fractura nacional. No hay otra política inteligente de futuro que aquella que parta de lo actual para andar un camino de evolución sin lesionar, sin arrollar, a los que lucharon tantas veces con heroísmo para sacar al país del caos republicano de 1936."